

Ascensión del Señor

20 de mayo de 2.007

“Tiempo de responsabilidad cristiana”.

Celebramos la **Ascensión del Señor Jesús** a los cielos:

- ✓ Aunque deberíamos tener presente que **el cielo no está arriba**, que es un modo de hablar. Dice el texto del **evangelio de Lucas**, que hemos escuchado: **“se separaba de ellos (subió al cielo)”**.
- ✓ La “ascensión” hace referencia a que **Jesucristo va al cielo por sus propias fuerzas**, la Virgen María no asciende es asunta (“asunción”). Jesucristo sube por sus propias fuerzas, **aunque la ascensión es parte de la glorificación, de la exaltación de Dios – Padre a su Hijo Jesucristo**: quien había bajado hasta lo mas bajo (“bajó a los infiernos”) es subido a lo más alto (“el cielo”).
- ✓ Así Jesucristo está en comunión con Dios – Padre, **al ascender entra en comunión con su Padre**. Quizá así podamos comprender que **el cielo no es un lugar sino un estado**, una forma de existir, que es estar en comunión con Dios.

La victoria de Cristo es nuestra victoria. San Pablo suele utilizar la imagen del **Cuerpo de Cristo** para espesar la **unidad y comunión que existen entre todos los miembros**. Pues si decimos que **Jesús es la Cabeza del cuerpo** y que **nosotros somos sus miembros**, solemos decir que **por donde pasa la cabeza, pasa también el cuerpo**. Si Cristo ha llegado a la gloria del Padre, los

miembros de su cuerpo, que somos nosotros, también llegaremos a la gloria de Dios. A este propósito decía **San Pablo en la segunda lectura**: **“que Dios ilumine los ojos de vuestro corazón para que lleguéis a conocer a Dios, para que comprendáis la esperanza a la que os llama, la riqueza que da en herencia a sus hijos”**. Que, en la victoria de Cristo, podamos comprender cuál es nuestro destino en Dios.

Cristo está en el cielo en comunión con Dios – Padre y su victoria es nuestra victoria. Hemos vencido con Cristo, pero **esa victoria todavía no se ha hecho realidad en nosotros, hemos de incorporarnos a ella con nuestro esfuerzo y la gracia de Dios**.

Por eso podemos decir que, ahora que Cristo se ha marchado, **comienza el tiempo de la responsabilidad de los cristianos**.

- ✓ La primera lectura dice: **“Galileos ¿qué hacéis ahí plantados mirando al cielo?”**. Hay que continuar la misión de Jesús mirando al cielo, pero con los pies bien puestos en tierra.
- ✓ El evangelio refiere: **“... y en su nombre se predicará la conversión y el perdón de los pecados, a todos los pueblos...”**.

Es tiempo, por tanto de asumir nuestra responsabilidad en difundir el mensaje del

evangelio por toda nuestra persona y por todas las personas. ¡Qué difícil! Porque estamos acostumbrados a vivir la religiosidad de un modo individualista e intimista. Sólo hacemos pública nuestra fe en espacios cultuales: celebraciones y procesiones; pero la escondemos en los momentos en que puede quedar comprometida nuestra relación con los demás.

Tenemos, por tanto que descubrir que **la experiencia religiosa no es principalmente una experiencia subjetiva e individualista.** Es una experiencia que nos constituye en todas las dimensiones de nuestra personalidad: Interior y exteriormente, personal y colectivamente. Si es así, **manifestaremos nuestra fe** no sólo en espacios de culto, sino **en la misma vida:** en nuestras decisiones y opciones, en nuestros actos y actitudes, en nuestras preocupaciones, tanto **como personas individuales, como ciudadanos integrantes de cualquier tipo de institución,** como miembros de un partido político, de una asociación,...

Hemos sido **incorporados a la persona de Cristo, hemos sido incorporados a la victoria de Cristo.** Esta realidad debe ser **“sabia” que divinice nuestra vida y nuestra sociedad;** es decir, que haga realidad el cielo en nuestras relaciones.